

Lugares íntimos

Polifonía de 7 mujeres latinoamericanas



LA JARDINERA
EDITORIAL



Ciudad Monstruo

Agosto 2020

clubdelecturalajardinera@gmail.com


Prólogo



Lugares íntimos es un acto de rebeldía y amor, es el resultado del reconocimiento propio y de las otras como escritoras, como poetas, como mujeres de letras. Es el espacio vital de las palabras que nos han acompañado en los momentos de mayor contacto con nosotras mismas, cuando nos reconocemos vulnerables y a la vez valientes al (re) descubrir nuestros propios abismos. Es la ruptura de la propia cadena, el encuentro de un mismo territorio-cuerpo, porque cuando se trata de tejer palabras, la nacionalidad se revienta.

Ya sea desde el encierro, el recuerdo, el abandono, la soledad, la rabia pero también desde la esperanza, el amor, el cuidado, el autoconocimiento, siete mujeres se reúnen en esta antología y nos abren las puertas a sus lugares íntimos en donde todas, de una manera u otra, hemos transitado o habitado. En este sentido, esta antología es también una invitación a explorar los lugares más recónditos donde podemos transitar-habitar, donde todxs somos capaces de entrar y compartir la experiencia.

El silencio no nos protegerá, escribió la poeta negra Audre Lorde. La experiencia de las mujeres no es la del silencio sino la de las múltiples maneras de quebrarlo y estos poemas son una prueba de ello. Desde siete territorios-cuerpos distintos escriben las mujeres de esta antología y en su diversidad reafirman los que las/nos vincula: quebrar silencios, fisurar cautiverios, traspasar el encierro, hacer de las alcantarillas lugares para la creación, la rabia se hace verso igual que el dolor o el placer.



La colombiana Malely Linares, periodista, activista y fotógrafa apasionada, nos abre las puertas con su poema sobre la vida en la pandemia para luego subvertir las oraciones y hacer fiesta del “pecado” y así librarse de ser oveja mansa. La mexicana Diana Rodríguez nos invita a reconocer la memoria de las cosas, la memoria que guardamos en objetos cotidianos asociados a recuerdos dolorosos, a la nostalgia y la sensación de paz, así son sus poemas: “Estampa” y “Jarra”. Regresamos a Colombia con la aprendiz de colibrí Paola Vargas Moreno quien nos ofrece una terapia para entender nuestras cuerpos: cargar el sol. Sandra González nos invita al dolor y a las heridas como uno de nuestros lugares más íntimos, desde el manicomio o la crisis cotidiana aprendemos a sentirnos tristes y a reafirmarnos luego, a decir: Yomujer, Yopalabra. Pasos nuevos, pasos viajeros, caminantes y caminadoras, atravesamos desiertos y paisajes hermosos, eso nos dice la ecuatoriana Cristina Burneo con sus Pasos de frontera. Selene Chávez, la poeta que escribe con rabia, desde las alcantarillas y nos muestra el poder del grito. Y finalmente, Karla Solís nos devuelve la posibilidad de enunciarnos florecientes, de enunciar lo que merecemos: la vida digna y el amor entre nosotras.

Así es como transitamos y nos transformamos con cada lugar íntimo, desde la piel hasta la frontera. Las jardineras presentamos esta polifonía poderosa, cotidiana, llena de rabia y, sobre todo, de espacios de encuentro, para reconocernos en las heridas y en la posibilidad de florecer.

Malely Linares Sánchez



Periodista errante y licenciada en Ciencias sociales. Desde hace más de una década acompaña la lucha de diversos movimientos sociales, algunos de ellos en su natal Colombia. Actualmente es doctorante en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Disfruta de la lectura, especialmente de la poesía, las crónicas y es una apasionada por la fotografía.

Pandemia

Deambulamos por la vida postergando encuentros,
abrazos y besos, confiados en la infinitud del tiempo.
Aplazamos palabras que se desvanecen en la inmediatez
de la cotidianidad.

Una creación minúscula nos confina a la distancia para
trastocar los límites temporales, mientras el tiempo
se dilata junto a la promesa de un nuevo encuentro.

Ahora abrigamos la certeza de lo incierto
El capricho incólume de la esperanza que respira
mientras cubre su boca.
Un silencio ensordecedor nos reclama diáfanos,
danzantes en la misma frecuencia- del sonido ausente.

El hálito mortuorio desprende lentas las hojas de los
almanaques y los días transcurren en una cuenta
regresiva: cuarenta, diecinueve, noventa...
Somos síntomas, padecemos la infección, frágiles
epidermis próximas a mutar en nuevos cuerpos.
Volveremos a las calles contagiados de rebeldía.

Pecado original

Cordero de dios no me quites el pecado mundano.
Apiádate de las almas puritanas, porque de ellas no
será el reino de los cielos.
Cordero de dios líbrame de ser oveja mansa.
Ruego dejes en mí el pecado original para gozar de los
lascivos frutos en jardines hedonísticos.

Amén



Diana Rodríguez Vértiz

Es maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente estudia el Doctorado en Estudios Latinoamericanos, campo de literatura y crítica literaria, en dicha Universidad. Sus áreas de estudio son la poesía latinoamericana del siglo XX, así como la narrativa venezolana de la segunda mitad del siglo XX. Ha publicado pequeños cuentos y una plaqueta de poesía. Escribe narrativa y prosa poética cuando se lo exige su respiración.

Jarra

Me tiraste como se tira una jarra de agua
como cristal en cuerdas vocales,
a media noche.
Amenaza del flujo,
calor en la piel de las plantas de los dedos.
Contorno.
Y al impacto contra el sueño
los párpados suplican
la tranquilidad de la certeza:
puede tener estertor la transparencia,
tiene color a sal,
y el estado sólido de las lágrimas
a veces presume impresas las delicias.
Mis manos mancilladas
el vidrio en la retina
al sostener
la jarra, el jaloneo.
Los erizos en los poros
impiden pronunciar labiales.
Cristal
pecas del piso.
Los tallos en mi brazo
inhalan, titubean.
El vidrio y la ventana,
materia de amenaza,
permiten el paso de la luz
Al escurrirme, en el
suelo
como una jarra de agua
previa al escampar.

Estampa

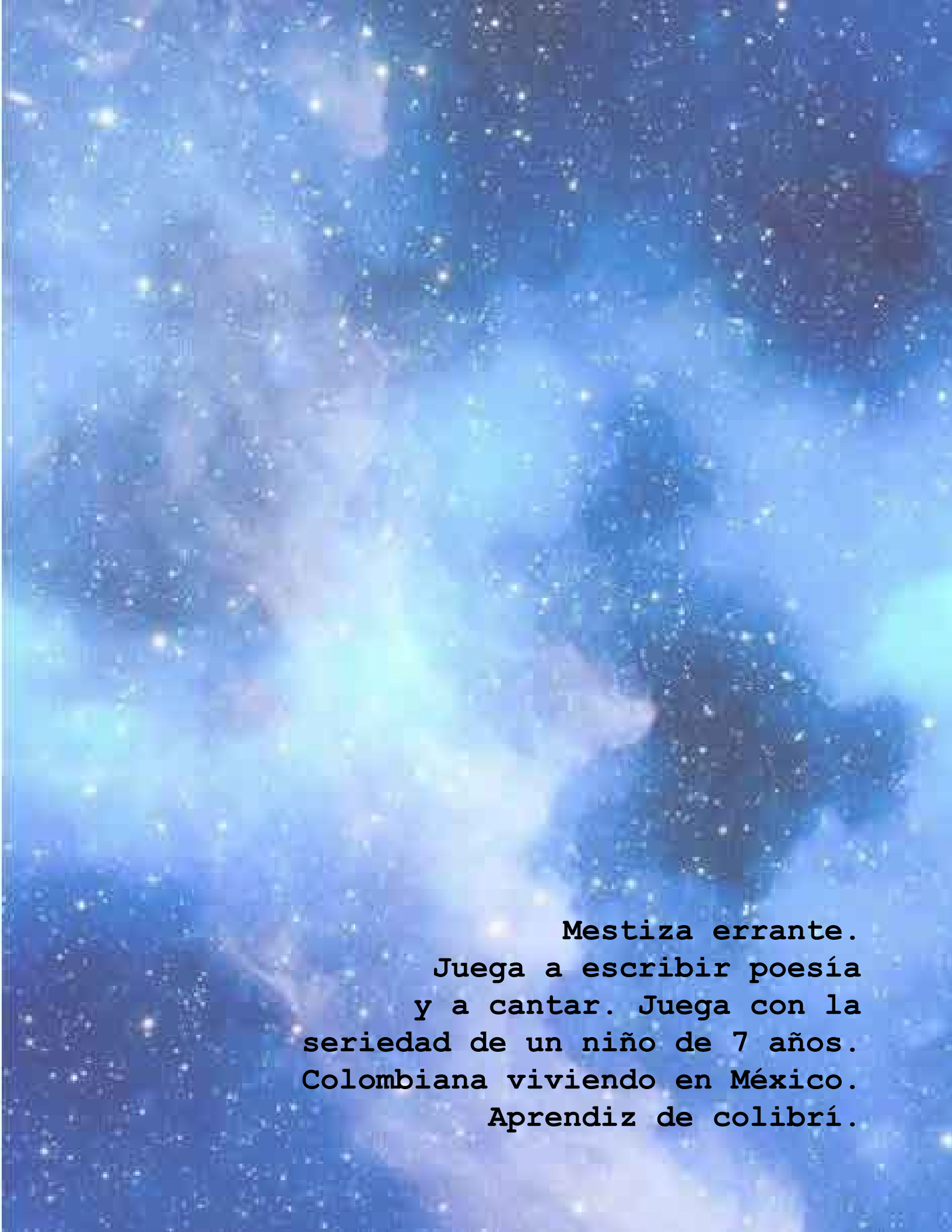
Las flores de tu vestido
Los rizos de tus trenzas
Los sentidos que despierta el olor
a cuero que te cubre los pies.
El lodo que compartimos
en los valles ajenos de
la infancia.

Y el pasto suda
en las patas de los toros.
Y la tierra no pertenece
a los hombres ni a sus muelles.
Masticas como los perros
las varas de los pastos.
Y he forjado soles y
sonidos colgando en tus pulseras,
resplandor bajo tus faldas
los tobillos sin cadena, acompasados.

No es campo oculto el material
de los sueños. Así, te recuerdo
siempre viva, aunque sabemos que
germinamos ambas de sucio asfalto. Ambas
somos portadoras de estampas a viva voz.



Paola Vargas Moreno



Mestiza errante.
Juega a escribir poesía
y a cantar. Juega con la
seriedad de un niño de 7 años.
Colombiana viviendo en México.
Aprendiz de colibrí.

Fisioterapia

Todas las mañanas,
desde hace un poco más de un año,
cargo el Sol con mis pies

Me lo recetó el doctor
por el asunto pendiente de mis rodillas:
Cargar el Sol con mis pies
Primero con el pie derecho
Luego con el izquierdo
Primero sin peso extra
Luego con 250 gramos
Luego con 500
Luego con 1 kilo
Luego con 2 kilos

Hace aproximadamente un año
cargo el Sol con mis pies
Luego,
en cuanto coloco el Sol en un sitio de reposo,
cargo la Luna azul
y luego el rojo Marte
y después el frío Neptuno
y el escurridizo Mercurio
De uno en uno
los cargo a todos
solo con mis pies

Cada día de rehabilitación
-aunque cansado-
cada peso nuevo que equivale a fuerza nueva
-aunque tardada-
cada segundo que la vida me ha obligado a estar conmigo
-solo conmigo y mis rodillas-
- me han permitido cargar,
 con la fuerza de mi frágil cuerpo,
todos y cada uno de los planetas,
 de uno en uno,
y solo así reconocer en él
 y descubrir en mi
las infinitas posibilidades del universo entero

En clave COVID-19

Ay que cosa incómoda esta de las distancias serias
Ay que cosa seria esa de los tiempos impredecibles
Ay que cosa impredecible aquella
de las noticias que leo
de las letras que escribo
de los amores que tengo

Tengo un amor lealtad que desde Brasil me regala una sonrisa a diario para no olvidar la simple tranquilidad de lo cotidiano

Tengo un amor invento que perdió un vuelo en Bélgica y ya no encontró otra buena excusa para venir a verme y tomarnos ese café pendiente

Tengo un amor pasado al que la vida no le dio para salir de Bogotá, pero los contingentes aires de la época lo empujaron a escribirme y a perdonarme

Tengo un amor piel de zorro G# con el que a veces canto y, aunque yo siempre desafino y él siempre me sonríe aplaudiendo mi terco deseo de aullar, ahora he tenido que postergarle nuestros cómplices besos detrás de bambalinas

Tengo un amor VIH y otro VPL y, aunque con guantes me
acerco a su sexo y estamos al día con sus
retrovirales, ahora nadie parece recordar que por
estas épocas sus cuerpos son más vulnerables que
cualquier forma de amor que yo les entrego

Tengo un amor carne y hueso, THC + CBD, 5 años menos,
13 centímetros más y, aunque el futuro no es nuestro
fuerte y nos sonreímos con las dudas compartidas, ahora
solo tenemos nuestras cicatrices expuestas, un bracito
que no se cansa y dos perros en la terraza por bañar

Tengo amores cercanos, nortños y nórdicos, bípedos y
cuadrúpedos, a los que les ha tocado respirar conmigo
esta transición hasta las carcajadas

Tengo amores inocentes, coralistas y poetas,
contraltos y esdrújulos, a los que tengo que agradecer
Zoom presencia pues me han permitido no morir ahogada
en la velocidad de mis ideas

Tengo amores profundos, ancianos escorpiones, azules y
morados, a los que tuve que sacrificar para aprender a
sobrevivir fuera de su casa

Básicamente

Vanidosamente

Increíblemente

Tengo todo el amor del mundo en menos de una página


Y hoy, ante la hermana incertidumbre como única
certeza,

estaría dispuesta a cambiar esta página entera por
soledad infinita y austera

si la suerte me da chance de ganar esta partida para
que ninguno de ellxs muera

A portrait of a young woman with long, dark, wavy hair and red lipstick, looking slightly to the left. She is wearing a denim jacket over a white t-shirt with the text "ichis mini" in blue. The background is a soft-focus, ethereal scene with a blue and purple color palette, featuring a small, stylized skull with a flower on its forehead and a string of lights. The overall mood is dreamy and artistic.

Sandra Ivette
González Ruiz



Bordadora y poeta feminista.
Estudia la poesía escrita por
mujeres durante las dictaduras.
Tiene un investigación sobre los
límites del lenguaje y la muerte
en la obra de Alejandra Pizarnik.

Hospicios

Después de leer a Marisa Wagner

Para quienes vivimos en hospicios
con o sin paredes
cada amanecer es un triunfo
es una noche a la que sobreviviste,
otra noche en la que no te mataste
 o no te mató el dolor
no te ahogaste en las lágrimas de otrxs
Sobreviviste
 a los recuerdos astillados
 a la necesidad de la oscuridad
 (y del silencio)
a los devoradores
a los gritos de las adoloridas
a los estertores que se escuchan siempre a las 4 am a
los susurros
 (no vas a poder, no puedes,
 no eres capaz, tiemblas)
a los temblores
a la necesidad de herirte
de arrancarte la piel para dejar de sentir
a los cientos de ojos cerrados
a los cientos de oídos reventados
a todas las masacres
a todas las amarguras repartidas entre las cosas
a la incesante seguridad de que
 todo puede ser peor.

Cada amanecer es un día que le ganaste a la muerte y
te permites recordar que una poeta loca
escribía poemas desde un hospicio
y dibujaba un girasol amarillo para usarlo de ventana.

Es como si encendieras un foco..

Es como si encendieras un foco,
la luz se extiende por toda la habitación,
pero no te toca;
lo intentas, te mueves de lugar,
transitas por las esquinas, corres,
y la luz te niega.

Como a los siete años
cuando intentaba entender un problema de matemáticas y
mi viejo,
cansado de una larga jornada de trabajo
me rompió la boca de un manotazo,
fue la única vez que me golpeó así.
Fue la primera vez que sentí miedo a equivocarme.

Aquella vez sentí que el viejo me falló
y aprendí a recibir castigos
por no hacer las cosas bien,
por no ser lo suficientemente buena.
Quizá ahí comenzaron los ataques de ansiedad
por lo inentendible,
mi obsesión por la claridad.

Quizá por eso las despedidas me parecen
muertes prematuras
y dejo de comer cuando alguien se va,
el autocastigo por no haber sido suficiente,
lo suficientemente buena.
Quizá por eso tengo marcas de todos los abandonos,
las cuento con la boca sangrando.

Todo pasa por la boca,
el castigo y las palabras,
los saludos y las despedidas

Yopalabra

Yoperdida

reclamo la devolución de mi nombre
negado por años,
arrojado a los silencios mortales de las noches de
angustia de los días de temblores incesantes,
maltratado por el abandono.

Yorelámpago

Yofuriademilaños

Yotormenta

Yoheridaabierta

Me niego al silencio un día más aunque mi voz se
entrecorte aunque los susurros no me suelten.

Yomoradadelmiedo

exijo remuevan de mi nombre:

los adje vos no pedidos

la culpa

los mandatos

las definiciones abstractas

las palabras con las que buscaron

hacerme daño

y toda esa palabrería bonita

puesta ahí para justificar el abuso y

el exceso de soberbia.

Todas las clasificaciones

todas las categorías.

Yoserpiente
Yoveneno
Yolenguajevíbora
Yoalbordedelalocura
pido sean reconocidos
mis delirios
mis sueños
mis inviernos
mis cicatrices
no mutilen, una vez más, mi cuerpo
no se esfuercen por purificarme.

Yopájaroasustado
Yocalle
Yosobreviviente
 que estoy aquí aunque no debía
 que hablo aunque tiemblo
 que respiro adolorida
 pido me sea devuelto el nombre,
 mi nombre
Yomuñer
Yopalabra.

La crisis se siente en pequeños gestos.
Guardar las monedas que encuentro tiradas
como hacía mi abuela, quien decía:
un peso más o un peso menos
hacen la diferencia entre comer o no tortillas.

Juntar los hilos sobrantes del bordado
y la montaña compuesta por retazos de tela, todo
apilado en mi habitación,
como lo hacía mi madre
cuando usaba esos pedazos
para alargar las mangas de nuestros vestidos o para
arreglar un dobladillo.

Quizá por eso guardo todo lo que sobra.
Las viejas me enseñaron
a alargar la vida de las cosas.
Coso los hoyos de las chamarras
o de las blusas
o de las bolsas
y sigo usando esos zapatos viejos
aunque mi madre insista en que no dan más.

También disfruto el sonido de la tela al rasgarse y la
capacidad del hilo de volver a unir lo roto.

Hay una insistencia en la vida
en todo esto,
o una necesidad profunda
o es parte del miedo que nos da
no poder ganarle a la muerte



Cristina Burneo Salazar

Es autora de *Acrobacia del cuerpo bilingüe* (Leiden: Almenara, 2017), sobre cuerpo, enfermedad y poetas bilingües, y de *El sueño de Pierre Menard* (Quito: Planeta, 2001, premio nacional A. E. Pólit), sobre traducción de poesía. Su escritura se reparte entre literaturas fronterizas, ddhh y el mundo contemporáneo desde una perspectiva feminista. Es docente universitaria y pertenece al movimiento de mujeres de Ecuador.

Créditos de la fotografía:
Nancy y Verónica Burneo Salazar

Pasos de frontera

1

Ante el muro imperturbable, nuestro paso. Ante su peso, nuestra artimaña. El muro, apuntalado por la mano yerma de quien ha construido tras de él sus dominios. El muro encaramado sobre el cuerpo y contra el aliento. Abrirnos a quien camina para poner junto a su cuerpo, nuestro cuerpo. El muro no puede detener el hálito ni, en él, un sonido que viaja y dice: aquí la vida.

2

Hemos caminado por la tierra para buscar agua, para huir de la muerte, para acudir al amor que nos llama. Caminamos imaginantes de otros mundos para la vida, de otras vidas en el reino del mundo. Primero fue migrar, luego la ley. Primero el movimiento, luego la frontera. Primero fue nuestro paso. Siempre nuestro paso.

3

La sombra tapiada que se cierne sobre nuestro paso es la sombra alta en que nos cobijaremos. Escalaremos los muros que se alzan colosales ante nuestras estaturas. Inocularemos la lengua reina con nuestras palabras bárbaras. No diremos quiénes somos. Estaremos cerca de la muerte para emprender la tentativa. Y a cada paso, santo y seña que dice sin señas ni salvoconducto: hemos llegado para darnos el día.

4

¿Cuántas fronteras puede guardar un cuerpo? Aquella que se pierde entre mi piel y tu territorio poroso. La babel membrana de nuestras lenguas. La cuerda que vibra en tu garganta. Aquella que bordea mi nombre para alcanzar, quizás, el tuyo. La que se abre, oceánica, entre el agua de tu paso y los ríos que bañan mis pies sin tregua. Las cruzaremos una por una. Las cruzaremos todas con nuestros papeles falsos.

5

Un cuerpo de agua, ¿puede ser frontera? Es uno, y sin embargo separa. Y el puente de ese cuerpo, ¿une o nos da ocasión para el abismo? Atravesar como un nunca más, sin mirar el hombro que fui. Entre el puente que nos eleva sobre la fuerza del agua, su sonido y nosotros: retornos de ya no ser. Somos historias de los puentes que no se han levantado**.

6

Nos empujaron a vivir en las esclusas, allí abrimos una madriguera contra la muerte. La frontera alumbra desde la palma de su mano para dilatar nuestras pupilas. Somos caminantes subterráneos y sabemos de esos ríos espesos. Sus ojos son balas. ¿De quién es esa sangre que entra por nuestros canales? ¿De nuestro cuerpo, de su guerra, de todos nosotros, ungidos con el goteo de los cadáveres?

7

Nogales y Nogales: Arizona y Sonora. ¿Hay ciudades siamesas, la misma sangre bombeada a dos cuerpos? La de Nogales es una de las primeras vallas de la frontera: decenas de deportaciones por día. ¿En dónde queda la vida pasada, la del nunca más, mirar atrás y volverse sal? ¿Alguien nos la devuelve? ¿Qué se deporta cuando nos deportan, qué abrazo interrumpido, qué beso que no se da más? Y esa vuelta, caída con que nos tumban, ¿se recoge luego en qué pasos? ¿Qué caminos sin vuelta recogen los rastros que no revelaremos?

8

Digo que vengas. Ven con el peso de tu cuerpo y con el rostro de tu rostro: las comisuras, la saliva, la hondura de la lengua dispuestas para decir mi nombre. Yo voy hacia el tuyo, dicho desde ti al oído de mi lengua. Lo repito, mal traducido, desde el otro lado. Nuestro santo y seña. Habrá hogar entre tu aliento y el laberinto de mi oído. Nuestro encuentro en el umbral: lo que nos venga de la muerte que vienen a darnos.

9

El muro es bajo y entre sus estacas ha dejado espacio al mundo, pero por allí pasa también la muerte. Antes no estaba: es reciente su fuerza de cíclope. Es un gran ojo que todo lo ve para engullirlo y escupir luego los huesos en el desierto. Un día, una estaca odisea se clavará con todo brío en el centro impune de ese ojo sin centro. El muro, ciego, caerá enorme ante nuestros ojos, que sí saben ver la luz.

10

Clavar estacas en el pecho del mar. ¿Qué puede su ola, a qué esta herida? El muro proyectado al infinito contra la fuerza líquida de la marea, como si el agua no se colara por toda fisura, en toda tierra, a cada respiración. Han clavado estacas en el pecho del mar. Somos cardumen que escribe su paso terco en el agua, aunque sea agua herida.

11

Es nuestro cementerio la frontera. Los zapatos solo pueden dejar huellas llevados por el peso del cuerpo que los viste. Si no hay cuerpo, ¿qué huella dejaría un zapato sin pisada? En los zapatos huérfanos del desierto ya no está el cuerpo que los guiaba. El zapato ceniciento sin su peso caminante. ¿Quién se lo ha llevado? ¿Hacia qué muerte rueda, a qué desaparición sin fondo?

12

Un cuerpo y el desierto. Una sed y su huella. La sequedad en una garganta a punto de arder. Papeles: el nombre de quien camina entre borraduras. ¿Quiénes somos cuando cruzamos de un borde al otro de nosotros mismos? De las lindes a las Lindes, un paso y su sed, ¿en qué lengua? Un nombre y su sed, que muere si dice desierto. Pero dice. Pero camina.

Tijuana, 2018



Selene Chávez

Organizadora de la Feria del Libro Independiente de Tenochtlan (FLIT), forma parte de la Red de Escritoras y Editoras MX. Sus textos han sido publicados por diversos medios físicos y digitales totalmente deslindados del gobierno y sus partidos políticos.

Cómo me pides ternura si lo que yo tengo es rabia

acumulada en los nudillos
en el quetzalcoatl que recorre
mi garganta / en los ojos náufragos
sin promesa de cielo
que pintan mariposas
pa' colorear el panorama:

desierto de asfalto y chapopote
casitas tristes despintadas
sin familias de cuento

madres que empeñan la sonrisa
padres que desplegaron las alas
arrastrándose lejos / creyendo que volaban

niños jugando al asesino
mujeres libertarias condenadas a pasar
más de tres vidas en cana

niñas que masacran "el futuro"
hombres desvaneciéndose
bajo armaduras de hormigón

somos
humanidad sin vísceras
belleza de aparador
felicidad embote/;ya!/da

crisantemos secos
sucias moneditas pasando de mano en mano
de cuenta en cuenta
de empresario en empresario

¿la miel?
la miel va en los bolillos
(qué ternura ni qué la chingada ya nos jodieron /
corazón:
yo nomás poseo
mi /digna/ rabia).

Animal en femenino

La cagué absoluta
no era para menos
ni daba para más:

aconteció tranquilamente la consciencia es una frase
oblonga que jamás diría:

Obtusa larva
crece en algún sitio luminoso
palpitante
entre lo ominoso
y el deseo

de correr en pelotas
canicas
o cualquier redondel
por toda la piel de esta ciudad
gato moribundo
correr y gritar
gritar y morir
de risa

cómplice del brindis sempiterno
de avenidas y pájaros
que no morirán atropellados

Palpita su metamorfosis
mordiéndolo a ratos muy hambrienta
la negrura que le contiene
reptando los sueños el ombligo
del ombligo a los pies

y sale
pariéndose dolorosamente
delante de su bioluminiscencia
regada por el cuerpo de palabras:

Descubrir entonces que la mierda
no es lo que pensabas
tapia cada tanto ciertas puertas
germina chinches coloradas

la consciencia es una perra
me he convertido en su big mama.



Karla Alejandra Solis Saucedo

Nacida en Uruapan,
Michoacán, pero aún en busca de
su lugar, por ahora se abre paso
entre hojas blancas, tratando de
distinguir su voz en tinta
negra, vive con monstruos en su
cabeza y algunos seres
especiales en sus sueños, sus
días se manchan de palabras y
sus noches de verdades, escribir
le alivia el alma y le vuelve de
a poco la vida.

#KASS

Bandera blanca

Se despojó del miedo
y de todo lo negativo,
aún con ropa
nunca se sintió tan desnuda,

cerró los ojos
y dejó que le besaran,
ahí supo que había perdido
una guerra invisible,

que la lucha contra su propio ser, había terminado
y que en ese momento presentándose desnuda,
proclamándose en paz,
estaba lista para ser feliz.

Florezco

en mi manos,
entre mis dedos la tierra
y semillas en el corazón,

voy a florecer
para mí,
seré mis propios retoños
y me veré crecer.

Merezco

amarme y respetarme
por lo que soy
y sin ser perfecta
ni exacta,
con manías y defectos,

soy, vivo, respiro, amo, grito, canto,

¡existo!

y no pueden borrarne
ni decirme que no soy
o que nunca llegaré a ser alguien,

merezco que me amen,
que me vean
completa,
que nadie intente cambiarme

porque no hay nada malo en mí,
ni en mi cuerpo
que aunque roto,
con defectos,
cicatrices, arañazos,

es mío
y lo amo,

amo mis piernas
aunque no sean de revista,
mi abdomen que está lejos de ser de acero,
mi busto imperfecto,
mi rostro normal,
mi cabello raro,

todo un conjunto
de un ser humano,
una que se ama
por lo que es,
que acepta que
hay más bonitas,
más inteligentes,
pero eso no debe restarme,

merezco amor, respeto,
de mi parte
y de la de todxs,

soy real
como todas allá afuera,
como todas aquí adentro
cuando se esconden
bajo mantos de vergüenza,

soy el resultado de años
de una vida de rechazos
dónde hoy me acepto yo,
me amo yo
para sólo así
decirle a todxs
cómo deben amarme,

me respeto yo
para que todxs vean
que lo merezco,

soy, existo, vivo

y voy a amarme
por el resto de los días
que me queden conmigo.



LA JARDINERA



EDITORIAL

Agosto 2020

Se permite la reproduccion de este
material respetando la autoría y
mencionando la primera edición.